Neves, Manuel, "Extrañas formas, ambiguas poéticas", *Caras y Caretas*, Montevideo, martes 8 de julio de 2003.

[…]

CONSTRUYENDO FÁBULAS

En medio de la confusión causada por el trágico robo de una obra de Rodin en el Museo Nacional de Bellas Artes, se inauguró una exposición antológica de Miquel Harte, uno de los artistas más personales surgidos en los últimos años en la vecina orilla. A pesar de haber empezado su carrera en los ochenta, Harte es un típico artista de los noventa. Junto con Fabio Kacero, Alfredo Londaibere y Sebastián Gordín conforma un grupo de artistas que trabajan en silencio produciendo una obra poderosamente original y casi imposible de clasificar. Fundamental en el arte argentino contemporáneo, pese a que su obra no entra en sintonía con el gusto internacional imperante.

La excelente selección presentada en Artes Visuales, de quince años de su trabajo, muy bien montada e iluminada (algo poco frecuente en esta sala del museo), muestra la obra de Harte en su totalidad. Su obsesión por los insectos, por el disecado y la conservación de los mismos. Los guiños autobiográficos, que se integran cómodamente a su obra, permanentemente personajes de su entorno familiar y personal. Su calidad formal, que vincula materiales ajenos al arte, como la pintura martillada (Martilux en Argentina) y la laca nitrocelulosa (pintura bi-capa), que se utilizan en la industria para pintar maquinaria y automóviles.

Las obras de Harte producen una seducción incontrolable. Se puede ver por primera vez su evolución desde la ironía y el humor a la parodia y la fábula. Desde una estética rojas (1) de brillo, decoración y hedonismo, a unas narrativas ambiguas, entre el drama y el humor. Harte entrecruza biografía con fábula, generando una necesaria complicidad con el espectador, donde insectos y otros seres vivos menos definidos en su especie aparecen como personajes de extrañas historias. Dice Laura Batkis: "La escena perversa encapsulada en un microcosmos captura al espectador con la sensualidad aterciopelada del material, que ahora el artista trabaja con verdes, morados, colores opacos y satinados, convirtiendo estas obras en cuadros que piden ser tocados, acariciados, como la piel inquietante de una superficie de placer".(2)

Así, la superficie lustrosa del cuadro es una piel que oculta más de lo que muestra. Esta piel informe, como un líquido espeso en ebullición, deja escapar burbujas en donde se desarrollan las historias. El acercamiento a cada obra de Harte se da en momentos paulatinos que inevitablemente terminan en cercanía, casi pegando la nariz a la pintura. En ese proceso la historia de la obra, la que se va narrando, se va descubriendo. El espectador ingresa fácilmente en una especie ensoñación y asiste a un espectáculo armado, donde no se sabe (o no es posible definir) el drama o lo cómico, aunque sin duda en todo momento sobrevuela un tono paródico. Y el artista nos obliga –finalmente– a ser *voyeurs*, sin remordimientos éticos o morales de ningún tipo.

NATURALEZA EXTRAÑA

La naturaleza aparece como una construcción artificial, controlable y manipulable, que se integra perfectamente al mundo privado de Harte. También se trata de la naturaleza como una fuente de inspiración y de información. Plantea permanentemente la ambigüedad entre lo orgánico y lo artificial, como en *Los gusanos de piedra*, en la que tres extraños gusanos, cada uno con un ojo, salen a la intemperie después de romper una pared de piedra, que en realidad es de fórmica.

La obra de Harte oculta más de lo que muestra, y lo que se oculta nunca se va a mostrar, pero igual se puede intuir de qué se trata. Metáfora de otros ocultamientos, que sabemos que nunca descubriremos. Un drama con el que convivimos eternamente. En *La mosca*, de 1991, la ambigüedad deja lugar al humor: un grupo de moscas es atrapado en agua derramada en una ordinaria mesa plegable. Una de ellas es un caricaturesco retrato del artista. Esta obra, influida

por la estética de Pablo Suárez, destruye posibles complejos existenciales, aplastándolos con ironía y humor. En uno de sus primeros logros en obras en el espacio, *El Gordinplan Hartico*, de 1995, juega en el título con el apellido de su amigo, el artista Sebastián Gordín, y el suyo propio. También se adelanta a la psicosis *Matrix* tan de moda en estos tiempos. En una bola blanca se desarrolla una conspiración que se puede observar a través de algunos agujeros; no sabemos si es un juego macabro o la colmena de algún extraño insecto. La duda que bordea el drama siempre es auxiliada por el humor y la ironía. Sin duda, las obras más bellas y de mayor calidad, las que demuestran la madurez alcanzada por el artista, son las 'esculturas árboles'. *Accidente doméstico*, de 1999, muestra una escena en la que tres personajes –el artista y su familia más cercana– contemplan, perplejos y temerosos, cómo la rama del árbol que habitan muta y se transforma de una cristalina esfera en un extraño líquido. La ternura se hace presente en esta excelente obra. En *Lámpara esquinera*, mientras tanto, una de las obras más recientes de la muestra y, sin duda, una de las más sugerentes, se ve un joven árbol de apenas dos ramas que terminan en frutos, con forma de burbuja. Una cumple la función de iluminar, como indica el título de la obra; la otra es una burbuja de vidrio dentro de la cual observamos una musculosa libélula verde (al estilo Hulk) saliendo de su cueva. Lo se, la nota molesta y nos observa. Incómodamente nos damos cuenta de que interrumpimos algo: su descanso, su sueño o un acto amoroso. La escena se congela en el tiempo, transcurre pero no tiene final; apenas si vemos una imagen como en un fotograma. En este momento de incertidumbre el humor no auxilia: sucede lo mismo que cuando cometemos un error y compensamos el bochorno con una patética sonrisa.

Notas: (1) Generalizando, se conoce como 'rojas' la estética y el gusto de un grupo de artistas que exponían y circulaban por el Centro Cultural Ricardo Rojas, de la Universidad de Buenos Aires, que desde fines de los ochenta hasta 1997 coordinó el artista Gumier Maier. (2) El lenguaje de la parodia, por Laura Batkis, Revista Lápiz 158/159, España.